

Oasis de paz, donde la caravana,  
fatigada del sol de la mañana,  
busca el frescor de tu refugio umbrío,

y á tus arrullos de cristal reposa...  
¡Entre tanta aridez y tanta prosa,  
se tú como esa fuente, libro mío!

## DE LO MÁS ÍNTIMO



CARACOLA MARINA

¡Oh, amargo corazón, tierra baldía  
donde no brotan flores, ni siquiera  
un cardo gris, ¿por qué la Primavera  
te hace soñar con rosas todavía?

Tu estéril soledad, ¿en qué confía?  
¿Qué milagroso florecer espera?...  
Sin roca y sin Moisés, tu vida entera  
es la sed de un desierto de agonía!



¡Ni una gota de agua, ni una sola!  
 Arena y más arena; y en la arena  
 — perdidas glorias evocando en vano —

alguna calcinada caracola  
 en cuya estéril oquedad resuena  
 el confuso rumor del mar lejano!

CARACOLA MARINA

MILAGRO

De mi esperanza la ilusión postrera  
 marchóse para siempre de mi lado...  
 (Una casita, y un jardín sellado;  
 mi otoño gris, y tu áurea primavera!...)

Y viéndome tan solo, á la ceguera  
 de mi propio destino abandonado,  
 á Dios volví los ojos, y postrado  
 en tierra, dije con el alma entera:



— ¡Un milagro, Señor!... ¡Tornadla mía,  
y en cambio haced mi corazón pedazos!... —  
En la ventana azuleaba el día...

Un leve golpe resonó en mi puerta...  
¡El milagro cumpliése!... Y en tus brazos  
la viste, Amor, pero la viste muerta!

## EN EL SILENCIO

— ¿Tú le viste? — Jamás vió su semblante  
ojo mortal. Con la visera echada,  
su sombra fugitiva y enlutada,  
sobre un negro corcel galopa errante!

A su paso, la encina más gigante  
se desploma, de pronto, desgajada,  
y todo cuanto alumbra su mirada  
palidece y se agosta en un instante!



El tic-tac del reló se paraliza;  
 el mastín, espantado, el vello eriza,  
 y un largo aullido prolongado vierte,

y rechinan las puertas de la casa,  
 cuando en las sombras galopando pasa  
 el negro caballero de la Muerte!

### LA ESTATUA

En medio de un jardín abandonado  
 hace ya siglos, donde ni una planta  
 se viste en flor, ni una fontana canta,  
 ni trina un ruiñeñor enamorado,

sobre musgoso zócalo gastado  
 que en árida glorieta se levanta,  
 al luar, melancólica, abrillanta  
 una estatua su mármol mutilado!



En una tumba abierta en una roca,  
sobre el eterno abismo suspendida,  
hace pensar su solitaria calma!...

¡Y su tristeza, á mi tristeza evoca,  
en medio de las ruinas de mi vida,  
la estatua mutilada de mi alma!

## LA MUERTE

La muerte para mí no es esqueleto  
que oculta en el sudario su guadaña...  
Es un Arcángel de belleza extraña  
que á las almas revela su secreto!

Es libertad suprema; no es un veto!  
No es sombra, no; es claridad que baña!  
No es silencio; es salterio que acompaña  
el ritmo á que la vida está sujeto!



Su sombra llena el hueco de la Nada,  
y los mundos son polvo de sus huellas!...  
¡No palidezcas, hombre, á su llegada,

que en sus eternas manos milagrosas,  
nuestras almas se truecan en estrellas  
y nuestra carne se transforma en rosas!

## LIBROS VIEJOS

¿Por qué este anhelo de ascender, Dios mío,  
si agobiada por tanta pesadumbre,  
sola y desnuda, en la gloriosa cumbre,  
el alma amoratada está de frío?

Altura es soledad, hielo y vacío...  
Y allá en el fondo, un valle, hogar con lumbre  
y amor, y la florida mansedumbre  
de una casita blanca junto á un río!...



En vano, sobre un libro encanecemos...  
 ¡Volvamos á ser puros, y olvidemos  
 tanta estéril verdad como aprendimos

entre el polvo de tantos viejos tomos...  
 ¡Y dejemos de ser como ahora somos  
 para volver á ser como antes fuimos!

### EL CIEGO DEL VIOLIN

¡Qué tristeza más íntima despierta  
 el vetusto violín del pobre ciego,  
 que va, como un sonámbulo andariego,  
 mendigando piedad de puerta en puerta!

¿Qué soñará, mientras la mano experta  
 llora en las cuerdas lágrimas de fuego?  
 Se detiene al tocar, y se va luego  
 con la inconsciencia de una cosa muerta!



En la oquedad de su mirar vacío  
 hay una angustia inmensa, incomprensida,  
 de eternas é infinitas ansiedades...

Se ha perdido su voz... ¡Corazón mío,  
 tú también pasas ciego por la vida,  
 llorando en el violín tus soledades!

EL CIEGO DE VIOLÍN

CRISTO

El mundo estaba de Belleza lleno,  
 y hoy ciego de terror, lágrimas vierte...  
 Por las venturas que perdí, al creerte,  
 ¿qué le has dado á mi alma, Nazareno?...

Dijo al hombre la voz del mundo heleno:  
 — La vida es fuerza y luz... Sé bello y fuerte!—  
 Y tu fe: — Nuestra dicha está en la Muerte.  
 Resígnate á sufrir... Sé humilde y bueno!—



Con tu figura y tu palabra triste  
 huir á los Dioses para siempre hiciste,  
 y hoy apenas sus templos tus vestiglos...

Ciego de espanto, entre tinieblas muero,  
 porque sangro hace más de veinte siglos,  
 clavado por tu culpa, en tu madero!

### LIBERTUS HOMO

— En su rojo corcel pasa la guerra.  
 ¡La libertad! ¡La libertad!... Hermanos,  
 luchemos contra todos los tiranos  
 que imperan en los cielos y en la tierra!

¡Rompeamos la prisión que nos encierra,  
 los hierros que encadenan nuestras manos!...

— Así también exclaman los gusanos  
 que el pudridero de tu carne encierra!



— ¡Hosanna! Su prisión el hombre ha abierto!  
De sus bastillas ya no queda un muro...  
¡Ya los tiranos para siempre han muerto!...

— La exaltación de tu entusiasmo acalma,  
y dí, barro mortal, ¿estás seguro  
de que no llevas grillos en el alma?

## DIALOGO

— ¡En mis regios alcázares apiño  
áureos joyeles de irisadas gemas;  
y gloriosas y fúlgidas diademas  
sobre mi frente triunfadora ciño!

Tengo mantos de púrpura y de armiño...

— Que me seduzca tu esplendor no temas!  
Prefiero á tus tesoros, mis poemas,  
y á tu poder mi ingenuidad de niño!



— Mis bajeles son dueños de los mares  
y del mundo mis huestes... Centenares  
de reinos subyugó mi noble espada...

Tengo el poder, la fuerza, el fanatismo...

— Yo tengo más que tú: no tengo nada,  
y soy, en cambio, el dueño de mí mismo!

### LAS DOS VOCES

— Era mi única luz, y se ha apagado!

¡Era mi única voz, y ha enmudecido!

— Para el que tiene fe nada hay perdido.

¡Volverá á ser presente lo pasado!

— Por su aliento el espejo está empañado,  
y aún tibio el lecho está donde ha dormido...

— A tu hogar volverá como se ha ido...

Todo vuelve á morir donde ha brotado!



— La perdí en el camino, y no la veo...

— Si tu mano su túnica no alcanza,  
la alcanzará el fervor de tu deseo...

— ¿No es su acento lejano que me nombra?...

— ¡Tiembra mortal! Tu última esperanza  
como tú, como todo, es polvo y sombra!

### A LA FORTUNA

Cuatro muros de cal, libros, y una  
ventana al campo, y en la lejanía  
las montañas ó el mar, y la alegría  
del Sol, y la tristeza de la Luna:

eso á mi eterna laxitud moruna,  
para vivir en paz le bastaría...

¡Bien poco es lo que pides, alma mía,  
pero menos te ha dado la Fortuna!



Echate, alma, á recordar... Infancia  
sin madre, adolescencia sin amores,  
juventud sin placer!... ¡Así has vivido!...

Y ahora, un caduco Otoño sin fragancia,  
un pálido luar sin ruiseñores,  
y un amor imposible sin olvido!

### DE CAMINO

¿Qué ruta has de seguir, pobre viajero,  
si nadie espera el fin de tu viaje?  
Reposa aquí: lo agreste del paraje  
rima bien con tu espíritu altanero.

Agria la tierra es, hosco el sendero,  
los campos rudos, y áspero el ramaje;  
y la luz cenital le da al paisaje,  
su gris y roja austeridad de acero!